

Fanuele, Hernán Pablo

*Al encuentro de una figura para el bicentenario.
Pistas desde la reflexión poética del padre
Héctor Mandrioni (en el año de su pascua)*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fanuele, Hernán P. "Al encuentro de una figura para el bicentenario : pistas desde la reflexión poética del padre Héctor Mandrioni (en el año de su pascua)" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/encuentro-figura-bicentenario.pdf> [Fecha de consulta:]

AL ENCUENTRO DE UNA FIGURA PARA EL BICENTENARIO. PISTAS DESDE LA REFLEXIÓN POÉTICA DEL PADRE HÉCTOR MANDRIONI (EN EL AÑO DE SU PASCUA)

HERNÁN PABLO FANUELE
(UCA - ALALITE)

1. Panorama

Siguiendo las líneas y pistas de Héctor Mandrioni en *Hombre y poesía*, advertimos que en su ensayo sobre el acontecimiento poético no se encuentran estas surgidas de su mano. En este libro no escribe poesías; a lo sumo las cita de otros.

En este volumen se desarrolla una “meditación sobre la poesía”, siendo sumamente abarcativo y asumiendo las categorías de *poesía, poeta, acto poético, mundo, comunicabilidad, sentimiento estético*, etc. Mandrioni mismo afirmará que el volumen de este libro no contiene el arte poético encarnado en “obras”, sino que es el fruto de lecturas de obras ajenas y la experiencia de su existencia.

Conservando el estilo de este autor, en esta ponencia no propondremos ni explícita ni concretamente “una Figura para el Bicentenario”, sino que compartiremos los aportes de Mandrioni para una “delimitación del concepto de figura”. Un decir sobre la figura.

Tal vez no se encuentre una figura poética que aglutine los corazones, porque no estamos hablando de imágenes de marketing o marcas registradas, o las famosas “marcas país”; tal vez sea la poesía misma, como *camino*, la que tenga esta tarea de reunión y comunión.

El lugar de reflexión que propone la poética se presenta como un espacio todavía a construir, como los elementos sueltos de una futura construcción que esperan el orden y armonía de las voluntades. Figura y Poesía encuentran ahora un sendero común, ya que en la figura se muestra el *tipos* de un decir, un pensamiento, un sentir común, una fe, un pueblo, mientras que “entre la existencia y las cosas, el poeta inventa un mundo”¹. Ese mundo inventado, tal vez podamos llamarlo: *tertium*, hace entrar en comunión las realidades con el intérprete de ellas, invitando a otros a sumarse al halo de *eso nuevo generado*, que no es cerrado, aunque no de abarcabilidad universal consensuada, porque queda sometido al querer del anoticiado, casi al estilo como en la participación de un juego.

2. Asomos para una idea de figura

Durante el desarrollo de sus pensamientos o ensayos en torno a lo poético, Mandrioni perfila una noción de figura que puede brindar aportes al momento de situarse en una búsqueda de orientaciones. Obviamente nos mantenemos lejos de un interés definitorio o científico. El

¹ MANDRIONI, HÉCTOR, *Hombre y poesía*, Buenos Aires, Agape Libros, 2008, 9.

espíritu que mueve esta ponencia es la lectura respetuosa dentro de un marco de homenaje para poder oír lo dicho sobre “algo” que puede encauzarse hacia la oportunidad de “otra cosa”.

2.1. La figura nos hace entrar en comunión

La figura, acorde a un estilo “casi ritual”, es el fruto de un *toque especial* que transforma el horizonte abordado tiñéndolo de otras luces. Este toque especial transfigura, depura; podemos decir: exprime; intentando decir la pulpa de las cosas, el interior de las cosas. El acto poético no parecería así ser “el abordaje invasor” del sujeto sobre el mundo, según la violencia o el ataque, sino que se asemejaría al curso del agua intermedia entre dos ríos que se juntan, un choque danzante; franja que corre como en un intermedio de colores y temperaturas a lo largo de los kilómetros, luego del primer encuentro de horqueta, para poder después, finalmente, quedar asumidos en un todo. Con la ayuda de esta imagen hídrica suponemos que la poesía no es eterna. Así como no es fríamente materializada como instrumento, tampoco es divinizada como eterna. La sublimación de la realidad desde el encuentro con el hombre que poetiza, si bien no encierra un interés práctico, es cierto que al que glorifica es a aquel que se abre y permite afectar. Hay poesía porque hay mundo y hombre, y a ellos se debe y glorifica.

Mandrioni dirá que “la idealidad de este orbe espiritual suscita figuras cuyo aparecer, radiante y feliz, patentiza *algo* sustancial y real del hombre y del mundo”². La figura es ese “algo hecho patente”, y en el caso de la poesía es un *algo apalabrado*, símil al proceso de la encarnación pero en sentido contrario, donde la carne se hace verbo, donde el particular concreto se eterniza en otro concreto más interior.

La figura es comunión porque permite la doble afectación: el mundo redescubierto y el hombre descubridor que también se descubre al descubrir. ¿Quién diciendo no se está dejando decir?

La comunión no es apropiación dominante, como puede ser la compra de un objeto. No se puede decir que existe comunión desde la imposición o desde el comercio, sino que ésta surge desde el acople de espíritus. Sacramentalmente el cristiano conserva esta idea en los ritos del altar donde el “pan afectado” por las palabras poéticas y consagradorias del ministro, no queda como objeto del momento, sino como un “transformado transformante”. ¿No queda cristificado el comulgante?

Y no es menos cierto que esta comunión de sublimidades solo se da luego del abandono de toda reserva o escudo. La comunión de interioridades se realiza desde el despojo. Uno no puede dejar de preguntarse si el acto poético no es simplemente el ejercicio del silencio que da permiso para que la humildad del otro encuentre su lugar. Un desnudarse. “El espíritu del tiempo tiende a comprender e interpretar lo *posesivo* en figuras de dominio y de utilidad. El poeta piensa que existe otro modo de *poseer*; (...) una interiorización espiritual”.³

2.2. La figura reconciliadora

Esta afirmación pareciera ser eco de la anterior, aunque, si bien se complementan, no implican lo mismo. En la categoría de comunión los espíritus se unen concordados, pero desde un estado de apertura pleno. Los términos necesitan necesitarse. Es una condición para la gestación del estado comunional. A lo sumo la contradicción puede manifestarse interior-

² MANDRIONI, *op. cit.*, 9-10.

³ *Ibid.* 10-11.

mente. Contradicción que puede llegar al nivel de la violencia interior. Podríamos llamarlo *conversión*. Es cierto que la voluntad de compartir o eslabonar la vida con otra entidad requirió previamente un proceso de receptividad. Ese prepararse es la condición de disponibilidad que se engendra para producir la mutua receptividad. Pero en el caso de la figura reconciliadora, esa conversión o transformación ya no es previa o requisito del encuentro, sino que es su fruto. Es por ello que la figura no es fruto de una comunión en este modelo, sino que es su por qué y motivo. Aquí la figura convoca en un mismo acto la disposición para el encuentro y el abrazo. En el esquema de reconciliación se confunden en un solo instante aquellos elementos que en el modelo de comunión tienden a darse más bien en proceso.

2.3. *La figura rememorativa*

“Comencemos por afirmar que no hablaríamos si ya, antes, *algo* no hubiese hablado en nosotros”.⁴ Si bien es cierto que el regalo poético que el hombre se hace al poetizar el mundo es una significación del mismo, no es menos cierto que cuando llegan hasta el hombre las cosas ya están significadas. El mundo reclama una resignificación, la tierra busca un nuevo decirse desde el hombre, pero encierra ya en sí, desde un antiguo relativo, una explicación que es ella misma o remitida a otra voluntad. Existe un afuera que reclama interioridad, como el canto de sirenas que atrae, como el olor de la tierra mojada o el árbol de pampa que invitan al cobijo y suscitan nostalgia. Si el hombre significara desde el vacío, estaría creando, y no hay que olvidar que la bendición poética es un recrear. Es precisamente esa bendición o *bien* decir la que descubre el brillo de la bondad de las cosas. Puede asimilarse también al modo como el músico “rememora” al interpretar una partitura. El mundo existente, la realidad rodeante, ya es poesía divina y salvaje de un decir anterior, pretérito. ¿Es el decir humano un acto de complementación o es un resurgir que no tiene en cuenta las páginas anteriores?

El efecto de la palabra humana que roza al mundo es la generación chispeante de la luz encerrada en la piedra, pero esa capacidad de producir resplandor y la voluntad de provocarla es algo anterior, una capacidad, un código preestablecido. *Rerum capax verbi*.

Podríamos decir que tanto el hombre como la tierra están preparados para el encuentro. Existe una vocación poética mutua, porque si bien es cierto que luego del acontecimiento poético el hombre queda exaltado, y lo mismo ocurre con el brillo que adquiere ese nuevo mundo creado a través de la palabra, también debemos reconocer el aplauso que merece la creación, muchas veces olvidada o relegada a una esquina del silencio, habiendo sido, junto con el dicente, la fuerte protagonista del surgir novedoso. La figura rememorativa necesita ser proclamada por el hombre, y el mundo reclama oírlo. “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”, explica Pablo, el Apóstol.⁵

“Este suceso ontológico previo podemos concebirlo como el abrirse del mundo a nosotros en nosotros y del abrirnos nosotros al mundo en el mundo”.⁶

2.4. *La figura del pensar*

Se producen tres estallidos de sentido: uno cuando el espíritu humano en particular se encuentra asombrándose con la luz de las cosas. Queda claro que es una *luz apagada y brillante* al mismo tiempo. Aunque alguno pueda afirmar que transitamos en un mundo que ya

⁴ *Ibid.* 13.

⁵ ROMANOS 8, 19.

⁶ MANDRIONI, *op. cit.*, 13.

es poesía, en una realidad elocuente que no necesita ser dicha, sino oída. Otro puede afirmar que las poesías ya fueron agotadas: lo posible del decirse, ya está diciéndose. La poesía sería así un sentido presente, algo en acto, sucediendo. Como un grito al vacío o un canto en medio de sordas multitudes.

Pero también es cierto que no podemos negar la responsabilidad de buscadores, como espíritus que somos. También hay en nosotros una palabra creadora, y si bien no se materializan los *algos concretos*, sí es cierto que se producen los *algos de sentido*, brotando una realidad del ser de las cosas que hasta ese momento se encontraba latente.

La segunda explosión se genera en la contemplación solitaria de la obra. Si bien algo se dice para ser dicho, hay un momento primigenio en el cual ese decir es reservado y solitario. Todavía no pertenece al tiempo de la exposición comunitaria. Como el parto reciente que genera ese abrazo y abrigo entre la madre y su recién nacido. Un momento reservado. Un gozo que, si bien siempre es personal porque involucra a las personas, en este instante es personalísimo, porque atañe solo a su primer dicente. Teológicamente hablando viene en nuestra ayuda la escena de la resurrección. Cristo resucitó sin espectadores. Su nuevo modo de vivir surgió en lo escondido de una cueva tapada. Lugar y tiempo intimísimos.

La tercera consideración es el compartir, la fiesta. La incapacidad de guardar silencio se convierte en un *límite creativo*. Como una brecha, como una fuga. Una pérdida en el continente de lo personal que permite el desborde. El sentido descubierto ahora se expresa. Este nivel del sentido es necesario y obligado, no es solamente consecuencia. Podemos preguntarnos si la figura encuentra maduro sentido solo al ser nacida o si necesita, para ser portadora de una plenitud, la *mostración*. Es cierto que cada acto, pensamiento y palabra de Jesús, en su “vida oculta”, fue soteriológico, acto salvador de Dios encarnado, pero es luego del Bautismo cuando la palabra del Padre, la poesía de Dios se hace anuncio junto al río. Hay un estallido eterno en la Trinidad, hay un brillo personalísimo en Belén, y surge un resplandor, finalmente, desde las orillas del Jordán.

El carácter comunicativo es esencial para el sentido, porque no hay verdades solo para pocos.

Por ello se diferencia de la palabra científica, porque ella genera muchas veces una alegría por la definición que solo llega para el especialista. Por el contrario, la palabra poética goza en su apertura y no se complace en la delimitación de sus prolijidades, que pueden enmarcar muy bien un sentido, pero así como lo atan, tampoco permiten entrar en él.

3. La conclusión desde las posibilidades

En tiempos de celebraciones y conmemoraciones fundacionales, la noción de identidad cobra importancia. Así como las cosas y acontecimientos encierran un sentido que espera ser contemplado, descubierto, dicho y mostrado para generar fiesta, de la misma manera, una comunidad, un pueblo, una historia, se presentan como realidades que esperan ser dichas. No como oportunidades para saldar deudas de campos inexplorados llenando de palabras vanas lo que todavía no fue “explorado”. El poeta que dice la esencia de las cosas no lo hace para satisfacer un deseo personal con el espíritu del coleccionista de mariposas; el poeta no “explora”, sino que observa con los oídos de la experiencia, mirando la música de las cosas para regalar eso, que no le pertenece como satisfacción íntima, al espacio del bien común. El poeta tiene una función social.

Toda comunidad necesita la fiesta de la comunión, de la reconciliación, de la memoria activa y de la vocación. La identidad de un pueblo necesita también abreviar un néctar mejor. Como en la fuente la plaza pública de un pueblo donde todos se acercan para sentarse en los brocales y gozar frescura.

Es cierto que la identidad de un pueblo, la “forma de una comunidad”, tuvo un origen, una gestación, un parto. Puede haber sido un surgimiento espontáneo o calculado, pero no

puede negarse que hubo un momento fundacional, puntual o en proceso. Pero por otro lado la capacidad de fiesta queda truncada si esa riqueza no es dicha, no es poetizada, no es tocada por los espíritus. Los caudillos de la recuperación del sentido serán aquellos que enamorados de la “forma”, entren en diálogo con ella y hagan *música* para bailar con todos, regalando figuras. Estas figuras no serán absolutas ni eternas. Las reglas de la comunicabilidad no se pierden. Las palabras esenciales más hermosas, aunque hayan sobrevivido estéticamente siglos, pueden perimir. No es solo inspiración y vocación encontrar el sentido a la figura, sino también encontrar a esta de un modo elemental. Al poeta no pertenece solo la vocación de decir el sentido, sino de encontrar, también, el modo en la figura.